

Día Mundial de la Voz

World Voice Day

Carla Napolitano V.¹, Antonia Lagos V.¹

¹Departamento de Otorrinolaringología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Correspondencia:

Dra. Carla Napolitano V.
Departamento de Otorrinolaringología,
Pontificia Universidad Católica de Chile
Diagonal Paraguay 362, Santiago
Correo: cnapolit@uc.cl

El 16 de abril es el Día Mundial de la Voz, un evento anual celebrado en todo el mundo para honrar la voz humana y destacar la importancia de los trastornos de la voz. Notables avances científicos, tecnológicos y clínicos durante las últimas décadas han elevado el estándar de la atención laringológica. Entre ellos cabe destacar nuestra mejor comprensión de la estructura y función laríngea, la investigación en regeneración tisular de los pliegues vocales, incluyendo el uso de factores de crecimiento, células madre y terapia génica, el perfeccionamiento de los métodos de exploración laríngea, el advenimiento de los procedimientos laríngeos “in-office”¹, el desarrollo de nueva tecnología láser que permite tratar diversas patologías con procedimientos menos invasivos², el progreso en el área de la neuro-laringología, entre otros. Este crecimiento sin precedentes ha impactado rápidamente en la práctica clínica de la laringología, por lo que parece apropiado preguntarse si la educación en laringología y voz, en particular en nuestro país, ha seguido el ritmo de este desarrollo.

La Asociación Americana de Laringología (ALA) ya estaba profundamente preocupada por la formación en laringología en 1879, año de su fundación. Éste fue el tema del discurso de su presidente el Dr. Louis Elsberg en la primera reunión de la ALA el 10 de junio de 1879 en Nueva York³. Para ese año, Elsberg informó que había 25 profesores de laringología en las escuelas de medicina estadounidenses, y analizó la misión de la laringología, y en particular de la ALA, no sólo como impulsor de un mayor desarrollo de conocimiento y habilidades, sino también en su rol en la elevación del estándar de atención y educación.

Dado el papel histórico que la laringología ha jugado en el desarrollo de la Otorrinolarin-

gología a nivel global – la ALA fue fundada en 1879, sólo precedida por la Sociedad Americana de Otología (AOS) en 1868, mientras que la Sociedad Americana de Otorrinolaringología (AAO-HNS) se fundó posteriormente en 1896, la Sociedad Americana de Rinología (ARS) en 1954 y la Sociedad Americana de Otorrinolaringología Pediátrica (ASPO) recién lo hizo en 1984 – es sorprendente lo poco que se ha escrito sobre la enseñanza de esta subespecialidad, especialmente en los últimos años⁴.

Si bien los avances científicos y tecnológicos en relación a los métodos diagnósticos y terapéuticos en laringología son un motivo de entusiasmo y satisfacción, existe preocupación a nivel mundial en relación a las inconsistencias que existen en su incorporación entre los distintos programas de formación de especialidad, lo que también es válido para nuestro país.

El curso teórico de formación para los residentes que imparte la Sociedad Chilena de Otorrinolaringología y de Cirugía de Cabeza y Cuello ha sido fundamental para garantizar el estándar de los conocimientos teóricos básicos en laringología. Sin embargo, la incorporación de los avances en el ámbito de la práctica clínica se ha realizado de manera menos uniforme en los distintos programas educativos. Por lo tanto, es oportuno reflexionar acerca del desarrollo y la adopción de directrices de formación en laringología y voz, no sólo para ayudar a los jefes de programa, sino también para garantizar una homogeneidad mínima en las competencias clínicas de los egresados de todos los programas, con el fin de ofrecer un nivel de atención uniforme y de alta calidad a los pacientes laringológicos.

Lo anterior puede no ser tarea fácil, debido a múltiples factores: la rapidez con la que ha evolucionado el campo, limitantes económi-

cas y de gestión inherentes a una especialidad altamente dependiente de la tecnología, así como la falta de programas formales de subespecialización a nivel nacional. Estos programas representarían un avance significativo no sólo para responder adecuadamente a la creciente demanda clínica y académica, sino también para garantizar la sustentabilidad de esta disciplina a largo plazo.

Probablemente los procesos de acreditación de los distintos programas de Otorrinolaringología a nivel nacional van a ayudar a visibilizar estas brechas e idealmente guiar las líneas de acción para subsanar las posibles desigualdades. Esto implicaría desarrollar planes de estudio transversales que sean reflejo de los avances más significativos en el campo de la laringología, así como también participar activamente en la formación de profesionales de otras disciplinas que conformarán los equipos interdisciplinarios del futuro.

Cada uno de nosotros, que tenemos la responsabilidad de formar a los otorrinolaringólogos que nos reemplazarán, debemos reflexionar sobre si estamos contribuyendo

a forjar la otorrinolaringología del futuro en nuestras propias instituciones hoy en día. Debemos trabajar hoy para que las próximas generaciones tengan oportunidades de desarrollo acordes a los permanentes avances en el cuidado de la voz.

Referencias

1. Shoffel-Havakuk H, Sadoughi B, Sulica L, Johns MM 3rd. In-office procedures for the treatment of benign vocal fold lesions in the awake patient: A contemporary review. *Laryngoscope* 2019;129:2131-2138. doi: 10.1002/lary.27731
2. Karkos PD, Koskinas IS, Triaridis S, Constantinidis J. Lasers in Otolaryngology: A Laser Odyssey From Carbon Dioxide to True Blue. *Ear Nose Throat J* 2021;100(1_suppl):1S-3S. doi: 10.1177/0145561320951681
3. Eisberg L. Presidential Address to the First Meeting of the American Laryngological Association. *Trans Am Laryngol Assoc* 1879;1:33-90
4. Sataloff RT. Education in laryngology: rising to old challenges. *Ann Otol Rhinol Laryngol* 1999;108:1046-52. doi: 10.1177/000348949910801105